

que abdicase Thoros y que á continuacion subiese al trono Balduino, se vió aquel obligado á abdicar su dignidad y despues fué bárbaramente asesinado por el pueblo que estaba furiosamente excitado (marzo 1098). No se puede probar que el conde tuviese participacion en el hecho del asesinato; sin embargo, sacó todas las ventajas del crimen, pues ya podía tomar en su mano el mando con plena seguridad. Go-



Cruzados en marcha. Facsimile tomado del códice *De passagiis in Terram Sanctam* (Venecia)

ciudad y alrededores tuvieron que sufrir los cristianos, por espacio de mas de un año, las mas violentas luchas y las mas penosas privaciones de toda esta guerra.

#### SITIO DE ANTIOQUÍA

Antioquia era aun en aquella época una de las mayores y mas hermosas ciudades de todo el litoral del Mediterráneo. Separada una jornada del mar, se extendía por la orilla meridional del Orontes, parte asentada en el rico fondo de un valle, y parte en escarpadas montañas. Por los lados del Oeste y Sur, la hacian inexpugnable para el arte de la guerra de la Edad media las inaccesibles montañas, sucediendo casi lo mismo por los lados Norte y Este, porque á pesar de estar situados en llanos, las murallas de la ciudad tenian tal espesor, que podia dar vuelta por ellas un tiro de cuatro caballos y estaban cubiertas y dominadas por 450 torres. El dueño de esta terrible fortaleza era el emir Baghi-Siyan, guerrero cruel y feroz, pero prudente y enérgico, que tenia para su defensa un ejército muy disciplinado.

Los cruzados, por consiguiente, apenas hubieran podido abrigar una débil esperanza de apoderarse de esta plaza, si no les hubiese ayudado de nuevo la gran desorganizacion del poder de los seldyucidas. Siria estaba á la sazón subdividida en un sinnúmero de emiratos, que no solo se combatian mutuamente, sino que tambien, en lugar del califa de Bagdad, reconocian por jefe supremo al dominador fatimita de Egipto, y con esto entremezclaban con sus pequeños asuntos locales la fuerte enemistad que minaba el mundo mahometano. A la cabeza de los amigos de Bagdad estaba Dekak, señor de Damasco, mientras que Ridhwan, emir de Aleppo, era el mas importante partidario de los fatimitas. Baghi Siyan habia estado hasta entonces al lado del último, pero á la sazón se arrojó con rápida resolucion en brazos del primero, porque de parte de éste, y lo que era aun mas importante, de parte del emir seldyucida del interior del Asia, é igualmente del mismo sultan Barkyorok, esperaba conseguir poderoso auxilio contra los cristianos. Tampoco quedó enteramente defraudado en esta esperanza, por mas

berno desde entonces á la populosa Edesa con energia y prudencia, y adquirió muy pronto en esta fuerte posicion la mayor importancia para el feliz éxito de la cruzada.

Pero volvamos otra vez al ejército principal que hemos dejado en Marasch. La marcha de éste continuó, desde allí, siempre hácia el Sur, á lo largo del Ifrin, hasta el Orontes; y el 21 de octubre llegó á Antioquia, en cuya



que el poderoso ejército de socorro que le envió el sultan, llegó al fin demasiado tarde para salvar á Antioquia.

Los cruzados comenzaron el sitio de la gran ciudad con mucho abandono, limitándose por de pronto á tomar posiciones en las hermosas llanuras del Orontes á la vista de las

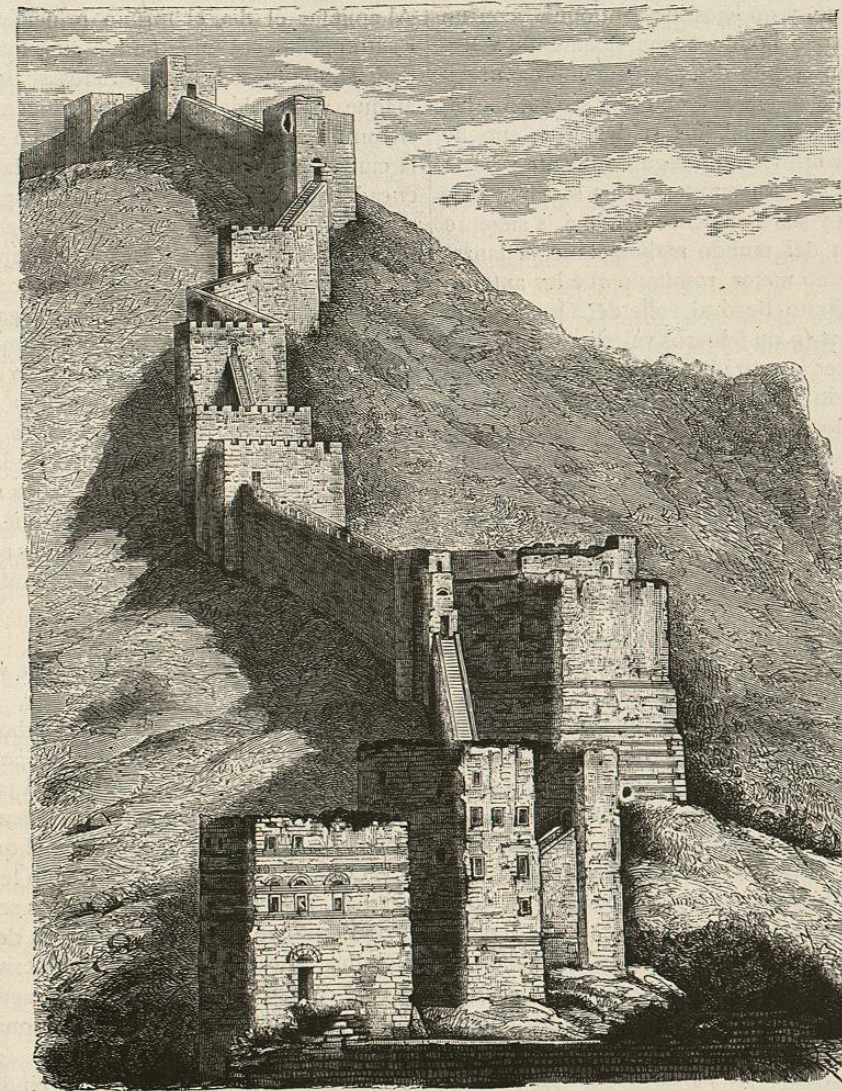


Cruzados en marcha. Facsimile tomado del códice *De passagiis in Terram Sanctam* (Venecia)

torres y murallas situadas en aquella parte. Los normandos y franceses del Norte se colocaron frente al lado Este, los lorenenses, flamencos y provenzales, al lado Norte, pero en los demás no se colocaron puestos de observacion. Agréguese á esto, que el ejército entero, tras las penalidades de las anteriores luchas y marchas, disfrutaba la riqueza de la paradisíaca comarca con suma delicia, pero tambien con inconsiderado desarreglo, de cuyas resultas, á las pocas semanas se vió amenazado de grande escasez. Baghi Siyan, apenas notó la torpeza de sus enemigos cuando sacó de ella el mayor partido posible. Sus tropas ligeras abandonaron la ciudad por la parte que habia quedado libre, corrieron alrededor, é inquietaron sin cesar á los cristianos hasta hacer imposible la llegada de provisiones. Entonces se dió el caso de sen-

tirse el hambre, é inmediatamente se echó encima el invierno con pertinaces tormentas é interminables aguaceros. Como siempre sucede en tales casos, se declaró en el campamento cristiano una terrible enfermedad, de la que sucumbió la sétima parte de sus tropas. No es extraño, pues, que la disciplina se relajase, y que esto mismo acarcase ideas desesperadas.

Estos males podian tener remedio si se corregian las faltas cometidas al principio. Ante todo, era necesario tratar de asegurar la llegada regular de las provisiones y completar el cerco de la ciudad. En lo concerniente al primer extremo, sirvió de mucho la amigable union con los armenios, quienes suministraron poco á poco los víveres mas necesarios; y el cerco de la ciudad se fué consiguiendo á la vez paula-



Trozo del lado Oeste de las murallas de Antioquia

tinamente, construyendo al rededor de ella obras de defensa en los puntos mas importantes. Esto se hizo inmediatamente por la parte oriental, donde á ruegos de Boemundo se estableció una trinchera provista de un castillo: despues se procedió, por la parte Norte del Orontes, á interceptar el puente que atravesaba este rio por el ángulo Noroeste de la ciudad, y el cual habia ofrecido hasta entonces á los sitiados la mas cómoda ocasion para molestar de mil maneras á los cristianos. Finalmente en el extremo occidental, Tancredo, lejos de sus compañeros, pero en puesto peligroso, se habia instalado entre las ruinas de un derruido convento, y desde allí recorrió infatigable la circunferencia de la montaña y completó con éxito feliz el bloqueo de Antioquia.

La construccion de aquella segunda obra de defensa delante del puente del Orontes dió aun un paso mas; porque al lado del ejército de los cruzados, cuyos hechos hemos estudiado hasta aquí, se presentaron otras brigadas de pere-

grinos. Habia marineros del alto Norte, de las costas alemanas, francesas é inglesas; además genoveses, á quienes pronto siguieron tambien los pisanos. Parte de ellos eran verdaderos cruzados, parte aventureros sin patria, y hasta piratas de triste celebridad. Tan pronto como el gran ejército de caballeros se aproximó desde el interior del Asia á las costas del Mediterráneo, se le unieron escuadras enteras de esta gente. Ya en Cilicia, Balduino y Tancredo habian recibido sus auxilios, y cuando debia construirse el castillo del puente, se hallaba anclada una flotilla en el puerto de San Simeon, á la salida del valle del Orontes. La tripulacion parecia á propósito para coadyuvar á la construccion del castillo. Boemundo y Raimundo fueron en busca de esta gente; pero en el camino se vieron atacados de improviso por una fuerte division de tropas de Baghi-Siyan. Todo el campamento cristiano se levantó para vengar este hecho y se generó terrible lucha, que terminó por la sangrienta derrota

de los enemigos debida principalmente al denodado arrojo de Godofredo y sus lorenenses. Desde entonces no se creyeron los sitiados bastante fuertes para aceptar la lucha con los cristianos en campo abierto.

Entre tanto, sin embargo, los emires de Siria hicieron dos tentativas para obligar á los cruzados á abandonar el sitio de Antioquía. Primero se levantaron con grandes fuerzas los príncipes del partido damasceno á fines del año 1097, cumpliendo de este modo las esperanzas de Baghi-Siyan, pero tropezaron en el camino, y no lejos de Antioquía, con un ejército cristiano de 30,000 hombres que Boemundo y Roberto de Flandes habían sacado del campamento para recibir víveres. En 13 de diciembre se trabó una sangrienta batalla, á consecuencia de la cual, los seldyucidas, aunque apenas vencidos, no se atrevieron á seguir adelante y hasta renunciaron por completo á su empresa. Dos semanas después, Ridwan de Alepo y sus amigos, cediendo á la siempre creciente sobrexcitación del mundo mahometano, se lanzaron al ataque, pero con no mejor resultado que los anteriores; pues cuando su ejército llegó al valle del Orontes, fué recibido por los cruzados (9 de febrero) valerosamente, y se vió obligado á emprender la retirada, merced al bien dirigido ataque de Boemundo y los suyos. Después fueron rechazados estos aislados intentos de levantar el sitio, se anunció finalmente á los príncipes peregrinos, que uno de los mas poderosos emires seldyucidas, Kerbogha de Mosul, comisionado al efecto por el sultan Barkyarok, había reunido todas las fuerzas militares de los territorios enemigos con grandes preparativos, y que se aproximaba ya por el Este con un ejército casi innumerable. Si este ejército se presentaba á la vista de Antioquía antes de que la ciudad se hubiese rendido, apenas podía quedar mas recurso á los cristianos que una honrosa muerte.

Aquí Boemundo dió la decisión. Antioquía era hacia ya mucho tiempo el objeto de su ambición, y algun tiempo antes tenia tomadas las medidas de precaucion para asegurarse la futura dominacion de aquella ciudad. Expulsó del campamento á un alto oficial bizantino, Taticio, que hasta entonces había acompañado á los cruzados y representado cerca de ellos los intereses del emperador Alejo, bajo pretexto de que daba hipócritas avisos y pérfidos consejos á los demás príncipes; y teniéndoles después á estos reunidos, á excepcion del conde de Tolosa, les dijo astutamente que en adelante no tomaría parte en aquella guerra, sabiendo que no había de obtener de sus esfuerzos ninguna recompensa; con lo cual les indujo á prometerle que en su día le entregarían á Antioquía. Además de esto consiguió ganar á un enemigo del interior de la ciudad sitiada; pues aunque Baghi-Siyan había adquirido grandes méritos con sus súbditos como intrépido guerrero, sin embargo, á causa de su brutal dureza, no podía contar con la constante fidelidad de todos. Un renegado armenio, Firuz, comandante de una torre angular del lado Oeste de la ciudad, tomó la resolución de vengarse de una ofensa que le había hecho el emir, entregando la ciudad á los cristianos; y al efecto se dirigió á Boemundo, que era para él el verdadero jefe de todo el ejército cruzado. El normando accedió con alegría á entablar relaciones con el armenio, y manifestó después á los príncipes sus compañeros, que él podía franquearles la ciudad, pero que antes habían de ratificarle la promesa de que él solo recibiría la soberanía de la misma. Contra esto se levantó alguna oposicion, y se indicó después, que el juramento que se había prestado al emperador, no se podía conciliar con tal disposicion sobre Antioquía. Entonces Boemundo renunció aparentemente á la empresa y aguardó con calma glacial, hasta que corrieron las noticias de las increíbles fuerzas que había reunido el

emir de Mosul y que con ellas se aproximaba ya al campamento. Entonces los príncipes todos unánimes, incluso el mismo conde Raimundo, tomaron el acuerdo de que Boemundo obtuviese la soberanía de Antioquía, si los libraba de tan apurado trance.

Apenas le comunicaron el acuerdo, Boemundo puso manos á la obra. En la tarde del 2 de junio de 1098 llevó una parte del ejército á la montaña, y por grandes rodeos, durante la noche, llegó al pié de la torre en la cual mandaba Firuz. Al apuntar el día, el mismo príncipe colocó la escala de asalto por la cual subieron los suyos y penetraron en la ciudad. Desde fuera los compañeros se lanzaron á un vigoroso ataque, y los seldyucidas completamente sorprendidos opusieron poca resistencia. Pronto fueron abiertas las puertas de la ciudad, y la huida, la matanza y la persecucion se desencadenaron por todas las calles. Baghi-Siyan escapó á escondidas por una pequeña puerta, pero fué descubierto y asesinado en la montaña; solo su hijo Schams Eddewlet, reunió aceleradamente dos mil hombres, con los cuales atravesó por el Sur de la ciudad hasta llegar á la ciudadela, donde continuó siendo dueño de aquel importante punto á pesar de los tenaces ataques que Boemundo dirigió contra él.

La masa del ejército no se inquietó por este incompleto resultado, ni tampoco por el temeroso peligro que le amenazaba por el Este. Los habitantes de la ciudad conquistada que no eran cristianos, fueron pasados á cuchillo y sus casas saqueadas. Las pocas provisiones que aun quedaban después del largo sitio fueron consumidas en crapulosos festines. Ninguna orden del príncipe fué bastante para amansar á los frenéticos vencedores.

#### LUCHA CON KERBOGHA DE MOSUL

A los tres días se presentó allí Kerbogha llevando consigo 300,000 hombres segun unos, y 600,000 segun otros, y hubiera podido llegar mucho antes á la vista de Antioquía, si primero no hubiese intentado tomar á Edesa, desconociendo neciamente el objeto principal que se había propuesto. En este punto el conde Balduino le resistió con valor y habilidad, y las tres semanas que los seldyucidas desperdiciaron inútilmente frente á los muros de la fortaleza de Mesopotamia, salvaron quizá al ejército cristiano acampado delante de Antioquía. Sin embargo, quedaba en pié la duda de si aun estaria tal vez próxima á sonar la última hora de la cruzada.

Kerbogha bloqueó, en efecto, la ciudad con sus considerables fuerzas, de tal modo, que los cristianos no podían introducir víveres por ningun lado, y de nuevo vieron próxima ante sus ojos la mas horrorosa escasez. Conseguido esto, el emir dió principio al ataque el 9 de junio, ordenando á sus tropas que bajasen unas de la ciudadela al interior de Antioquía; y que arremetiesen otras por el lado occidental de la fortaleza. Sin embargo, no logró por este medio resultado alguno satisfactorio, pues los cruzados, que entre tanto habían vuelto al orden y á la disciplina, cubrieron con murallas de hombres la ciudad, que estaba abierta por frente á la ciudadela, y en el Oeste rompieron las líneas de los sitiados con una enérgica salida. En el último punto, lograron ciertamente los seldyucidas volverse á reunir, avanzar victoriosos, y hasta penetrar en la ciudad; pero pronto vieron ante sí una muralla de hombres como la que había delante de la ciudadela, y al día siguiente tuvieron que retirarse con grandes pérdidas, abandonando las posiciones apenas conquistadas.

Quando Kerbogha vió claramente por esta experiencia que aun había en aquellos peregrinos mucha energía y valor,

cambió de táctica. Situó el grueso de su ejército á una distancia en que podría creerse seguro, á la orilla Norte del Orontes, al Oeste de la ciudad, mantuvo desde allí el bloqueo por medio de divisiones destacadas, y acometió impávido á los cristianos por la parte de la ciudadela sin exposicion, y con tropas que se renovaban sin cesar. De este modo esperaba cansar y al fin vencer sin peligro á los terribles enemigos por medio del hambre, y molestarles en sus mas vulnerables posiciones. El plan estaba bien concebido y parecia que había de llevarle á la victoria; pues la escasez llegó pronto en Antioquía á un extremo insoportable. El pueblo, muerto de hambre, se abalanzó con furiosa codicia sobre los mas repugnantes objetos, con solo que pareciesen á propósito para ser devorados; tales como las yerbas, cortezas de árboles, suelas de zapato y las correas de las armaduras. La carne de los animales muertos, le parecia, en el estado de escasez en que se hallaba, el manjar mas exquisito. Además, tenia que luchar de un modo increíble á la vista de la temida ciudadela, y defenderse con los brazos extenuados contra enemigos bien alimentados y que se renovaban diariamente. Los cruzados soportaron esta situacion por algun tiempo con increíble constancia. Ocurria, dice un testigo presencial, ver con espanto que en medio de la apiñada muchedumbre caia un combatiente, pero inmóvil y faltar de fuerzas se quedaba adormecido, y si no le alcanzaba una espada enemiga, despertaba y se arrojaba otra vez á la pelea. Sin disputa, los peregrinos tuvieron que padecer mas en estos días y pelearon con mas heroicidad que en ninguna otra época de toda la cruzada.

Pero no todos eran de la misma índole: algunos desesperaron de la causa cristiana y se pasaron al enemigo: otros se descolgaron de la muralla con cuerdas, y huyendo ocultamente procuraron ganar la costa del mar y en ella la salvacion que no les parecia ya posible en Antioquía. Al principio fueron pocos los desertores y de poca importancia, y llamábaseles corredores de cuerda; pero poco á poco se efectuó la huida por grupos, entre los cuales se hallaban renombrados caballeros é ilustres señores. Luego hubo que contar entre ellos á uno de los príncipes del ejército, el conde Estéban de Blois, el cual ya antes de la toma de Antioquía se había escapado del campamento de sus correligionarios á la costa, porque la impresion del peligro general había vencido su ánimo cobarde, pero á la sazón completó su idea. Se apresuró á tomar un buque, y se volvió al Asia Menor, porque en Siria todo estaba perdido. Estos malos ejemplos influyeron paulatinamente en todo el ejército en sentido desmoralizador. De repente corrió por la ciudad la voz de que todos los príncipes pensaban huir. Al punto, las masas corrieron á las puertas en ademan hostil, y hubiera llegado la última calamidad, si el obispo Adhemar y Boemundo, no hubieran reducido por fin á los amotinados á la calma y á la sensatez.

La extrema necesidad engendró tambien otras apasionadas reclamaciones. Los hambrientos y necesitados oraban á Dios en creciente exaltacion, se extasiaban en visiones celestiales, y hallaban consuelo en la aparicion de todos los santos, de la Virgen María y hasta de Jesucristo. Un día se llegó al conde Boemundo un oscuro provenzal, llamado Pedro Bartolomeus, y le anunció que san Andrés le había asegurado que la lanza con que habían atravesado el cuerpo de Cristo en la cruz estaba enterrada en la iglesia de San Pedro en Antioquía, y que con su posesion quedarian libres de toda penalidad. El conde, accesible á toda idea mística, se interesó por aquel hombre; dió orden de desocupar la iglesia, y doce hombres estuvieron cavando todo un día hasta que por fin, durante la tarde, fué hallada la lanza escondida en la tierra, no lejos de las gradas del altar mayor y á gran profundidad.

Esto reanimó las esperanzas de una salvacion definitiva; pero no era el espíritu exaltado de los cristianos el que había de llevar á los cruzados á una batalla decisiva, sino la tranquila serenidad y la prudencia. Los príncipes nombraron general en jefe á Boemundo por el término de 15 días, con plenos é ilimitados poderes, y éste puso fin á la indisciplina de las tropas, disponiendo que se pegase fuego, bajo pena de muerte, á los alojamientos de algunas divisiones, que, desanimadas otra vez, se negaban á pelear, con lo cual quedaron reducidos á cenizas mas de 2,000 edificios. Después ordenó los preparativos para hacer una salida con todas las fuerzas, para vencer ó morir, pues no quedaba ya otro remedio. Era preciso romper y desbaratar á los enemigos fuera, ó morir de hambre dentro. Boemundo se ocupó en trazar el plan de batalla; creció el valor de los guerreros con oraciones y ayunos, y á los caballos se les dió forraje en abundancia.

Antes de ir á la lucha, mandaron una embajada á Kerbogha con objeto de excitarle á que se retirara pacíficamente; pero el emir contestó, con duras palabras, que les dejaba únicamente la eleccion entre convertirse al islamismo ó morir. La suerte estaba echada; pero la crisis suprema fué mas favorable á los cristianos de lo que ellos podían esperar, porque á lo mas reunian 150,000 guerreros extenuados, y una parte de estos tenia que quedarse en la ciudad para defenderla del lado de la ciudadela. El enemigo era mucho mas numeroso, pero entre sus filas se declaró de nuevo la antigua descomposicion de los seldyucidas. Ridhwan de Alepo y Dekak de Damasco se hallaban bajo las banderas de Kerbogha y sembraban por doquier la cizaña; los emires y jefes de tribu andaban todos en violentas disputas unos con otros, y ya estaba á punto de destruirse en lucha intestina todo el poderoso ejército de Oriente. Agréguese á esto, que Kerbogha miraba con soberano desden, como cosa insignificante, estos males de su propio ejército, al paso que no consideraba ya á los cristianos capaces de sostener una lucha seria.

Quando los cruzados salieron á dar la batalla en la mañana del 28 de junio, el emir les dejó pasar tranquilamente el puente del Orontes, y tomar posiciones en la orilla del Norte y á su frente. Una rápida acometida contra las columnas puestas en marcha le hubiera asegurado quizá la victoria, pero no creyó que necesitaba apelar á este medio. Quando las tres cuartas partes del ejército peregrino comenzaron el ataque en una extensa línea, trató de que le saliera al encuentro por los flancos y retaguardia un cuerpo de seldyucidas montados, pero fué recibido á pié firme por Boemundo y puesto en precipitada fuga después de un encarnizado combate. Esto dió alientos á la vanguardia de la línea cristiana; y como al mismo tiempo la interior disidencia del ejército mahometano estalló en tenaz rompimiento con actos de insubordinacion de toda especie, no le quedó al emir de Mosul mas remedio que ordenar precipitadamente la retirada, en la cual pronto se disolvió completamente aquel poderoso ejército. Su rico campamento proporcionó á los vencedores inmenso botín, y estos se vieron libres del mas tenaz enemigo antes de lo que hubiesen podido esperar aun en sus sueños mas inverosímiles.

Durante todas estas luchas alrededor de Antioquía, ó mas bien, desde el principio de la cruzada, los diligentes escritores se esforzaron, en medio del ejército peregrino, en consignar punto por punto la marcha de los acontecimientos. A ellos debemos no solo una serie de sencillas y verídicas relaciones, que son de inestimable valor para fijar la historia de aquellos tiempos, sino tambien producciones literarias de otro género; pues la apasionada excitacion en que se encon-